

Organizaciones violentas

Charles Tilly¹

Resumen

Este es un estudio exploratorio sobre la emergencia y la expansión de las organizaciones violentas no estatales, en el que se intenta dar cuenta de una de las tendencias más fuertes en el ejercicio contemporáneo de la violencia colectiva: la sustitución del Estado central por otras fuerzas. El autor sugiere dos mecanismos básicos para explicar la tendencia mencionada: la explotación y el atesoramiento. El primero supone la extracción de valor por parte de las redes violentas. El segundo implica el control pleno sobre la propiedad, la explotación y la distribución de los recursos. En ambos casos, el ejercicio de la violencia genera desigualdad y las condiciones para su reproducción y expansión. Las organizaciones violentas no hacen nada que los Estados nacionales no hayan hecho a lo largo de la historia, la única diferencia es que no son Estados.

Abstratc

This is an exploratory study on the emergence and expansion of non government violent organizations. Its aim is to account for one of the strongest trends in the current practice of collective violence: the substitution of the state by other forces. The author suggests two basic mechanisms to explain the mentioned trend: exploitation and treasuring. The first one involves the extraction of value by violent networks; the latter implies full control over property, exploitation and allocation of resources. In both cases violence causes inequality and the conditions for its reproduction and expansion. Violent organizations do what national states have done along history; the single difference is that they are not states.

Palabras claves: organizaciones violentas no estatales, violencia colectiva, explotación, atesoramiento.

¹ Profesor de la Universidad de Columbia, Nueva York. La versión inglesa de este artículo fue presentado por el autor en una sesión sobre los proceso de asignación de recursos en organizaciones en la reunión anual de la American Sociological Association, Illinois, agosto 18 2002. Debemos a la gentileza del profesor Tilly el que podamos presentar una versión en castellano a nuestros lectores. Traducción de Boris Salazar, Departamento de Economía, Universidad del Valle.

Vadim Volkov nos cuenta que su notable estudio sobre las organizaciones violentas en Rusia en 1995 se inspiró en la vida cotidiana de San Petersburgo (Volkov, 2002, prefacio). Al pasar por una mansión que albergaba el Directorio contra el Crimen Organizado, notó cuánto se parecían los siniestros funcionarios que abandonaban el lugar, en vehículo negro con vidrios polarizados, a los bandidos que debían suprimir. Las organizaciones violentas estaban entonces floreciendo dentro del gobierno, fuera de él, y en la zona de sombras en que se superponían con el gobierno. Aunque mucho del dramático incremento en las muertes violentas en Rusia después de 1989 fue el resultado del suicidio en pequeña escala, del homicidio y de accidentes (Meslé & Vallin, 2002), las organizaciones especializadas en el uso de medios coercitivos –organizaciones violentas— también proliferaron, agregando su propia cuenta a la tasa de homicidios. De acuerdo con Volkov, la competencia violenta entre organizaciones centradas en la coerción alcanzó su pico en 1994. La represión subsiguiente dejó unas pocas organizaciones grandes en relaciones difíciles, pero estables, con el gobierno ruso.

Los hallazgos de Volkov concuerdan con los de otros académicos en Rusia y en otras partes que han señalado recientemente el creciente predominio de organizaciones no gubernamentales y semi gubernamentales en la violencia colectiva a través del mundo (Ver, por ejemplo, Vallart, Ellis & Hibou, 1999, Berkeley 2001, Creveld 1991, Holsti 1996, Kaldor 1999, Sollenberg & Wallenstein 2001, Tishkov 1997). Esta breve introducción al fenómeno no puede sino identificar un rompecabezas importante, situarlo dentro de un rango más amplio de problemas sin resolver, bosquejar un enfoque para disciplinar los problemas y, de paso, ilustrar el enfoque. Procesos de asignación entre y dentro de las organizaciones juega un papel significativo en el enfoque.

He aquí el rompecabezas. Por muchos siglos, a través del mundo nacional y colonial los gobiernos han avanzado hacia el desarme de las poblaciones civiles, conteniendo la violencia no gubernamental y monopolizando los medios de violencia; la violencia colectiva de gran escala se concentró, en forma creciente, en la guerra interestatal entre ejércitos dirigidos por gobiernos. Desde la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, la tendencia se ha revertido: década tras década, la fracción de violencia colectiva de gran escala infligida sobre poblaciones civiles por organizaciones disidentes, no gubernamentales y semi gubernamentales ha crecido en forma dramática. ¿Cómo y por qué?

He aquí el rango más amplio de problemas sin resolver: ¿Cómo se mantienen las organizaciones violentas, establecen divisiones internas del trabajo, se conectan con otras organizaciones, incluidos gobiernos, y afectan la distribución de su producto –violencia? Estos problemas se han mantenido sin resolver en parte por su dificultad intrínseca, pero en parte también por el descuido de los teóricos de la organización. Una infortunada división del trabajo entre los estudiosos de las fuerzas armadas, del conflicto político, del crimen

organizado, y de la violencia interpersonal ha oscurecido los procesos organizativos que los atraviesan a todos.

Ideas extraídas del análisis de la desigualdad ayudan a resolver estos problemas. Concentrémonos en la desigualdad categórica, en la que fronteras definidas separan a aquellos que tienen más o menos de ciertos bienes o, más generalmente, más o menos bienestar (Tilly 1998, 2001a, 2001b). La desigualdad categórica incluye diferencias organizadas por género, raza, religión, etnia, nacionalidad, y otras clasificaciones similares del tipo “sí o no”. La desigualdad categórica resulta del control de los recursos que producen valor por parte de redes de personas y organizaciones. En el largo plazo de la historia humana, los recursos productores de valor más importantes, comprometidos en la producción de desigualdad han incluido capital, compromiso, tierra, máquinas, información, ciencia, tecnología y la coerción misma.

Allí en donde una red bien conectada controla uno o más de estos recursos en presencia de diferencias categóricas entre miembros de la red y extraños, dos mecanismos principales generan de hecho desigualdad categórica. La explotación involucra recursos relevantes sin rendirle el total del valor agregado a los miembros de la red. La oportunidad de atesorar involucra la exclusión de los extraños al acceso a los recursos productores de valor. Así los dueños de minas de diamantes explotan a los trabajadores que sacan las gemas de sus minas, pero también atesoran oportunidades de establecer control exclusivo sobre la producción y distribución de los diamantes.

Organizaciones centradas en la coerción explotan y atesoran al mismo tiempo. En el presente conflicto en Chechenya, por ejemplo, los comandantes de las milicias desarman a los civiles y las fuerzas rivales en donde pueden, estableciendo así un control local sobre la coerción que les ofrece muchas ventajas. Pero también se benefician del negocio rentable de tomar rehenes de delincuentes menores, recibiendo la mayor parte de las ganancias sólo por proveer protección. (Tishkov 2001). En ese sentido, eligen estrategias similares a las de otras organizaciones no gubernamentales centradas en la coerción de fuera Rusia; y aunque sus líderes sus líderes de vez en cuando realizan ataques espectaculares como exhibiciones de su capacidad y voluntad, esas organizaciones se concentran en la protección más que en la destrucción, comisionando a menudo criminales menores y de medio tiempo para infligir daño en su nombre (Varese 2001, Volkov 2002; sobre protección en general, ver Gambetta 1993, Stanley 1996).

Las organizaciones violentas figuras dos veces en la generación y mantenimiento de la desigualdad categórica: como beneficiarios directos de su propia actividad coercitiva, y como aliados de otras organizaciones productoras de desigualdad tales como las asociaciones, firmas, iglesias o clanes. Los gobiernos no son más que un caso extremo de organizaciones que usan la coerción. Todo gobierno incluye especialistas en violencia, gentes que controlan medios de infligir daño sobre personas y objetos. El reparto varía en forma considerable de acuerdo al tipo de gobierno, pero incluye por lo general personal militar, policía, guardias, carceleros, verdugos y funcionarios de justicia.

Sin embargo, muchas organizaciones centradas en la coerción operan por fuera del gobierno. Guardias armados, policía privada, fuerzas paramilitares, combatientes guerrilleros, terroristas, malandrines, bandidos, secuestradores, miembros de pandillas rivales y destructores de automóviles gozan, a veces, de protección gubernamental, pero acostumbran a operar por fuera del gobierno, incluso desafiándolo. Antes del ascenso de los Estados

centralizados según el modelo europeo durante los siglos 17 y 18, muchos especialistas en violencia ejercieron su comercio organizado, con autonomía parcial, por lo menos, con respecto al control gubernamental a través de la mayor parte del mundo.

La intensidad global, la distribución y el carácter de la violencia colectiva dentro y entre las comunidades ²depende en buena parte de dos características interrelacionadas de las organizaciones violentas: primero, del grado en el que operan independientemente del control del gobierno central; segundo, del grado en el cual controlan sus propios recursos productores de valor.

Estas condiciones favorables para la violencia colectiva no gubernamental declinaron durante dos siglos, más o menos, en la medida en que Estados más efectivos controlaron las organizaciones productoras de violencia autónoma y cortaron su acceso a recursos productores de valor. En la Europa del Antiguo Régimen, por ejemplo, ejércitos privados, mercenarios, milicias locales, bandidos y piratas compitieron, a veces, y colaboraron en otras con ejércitos nacionales (Thomson 1994). Sólo después de 1750, más o menos, los Estados en Europa, y en otras partes, comenzaron a eliminar, cooptar, y reemplazar, en forma efectiva, a las organizaciones coercitivas no gubernamentales con fuerzas coercitivas controladas por los gobiernos. Pero durante dos siglos triunfaron dentro de sus propios territorios, incluyendo a la mayor parte de las colonias.

Desde la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, un número de procesos políticos le han quitado el control a las organizaciones coercitivas estatales. Algunas de las causas son bastante claras:

- con la ayuda internacional, la descolonización y los movimientos separatistas se dobló el número de países formalmente independientes y, por lo tanto, el número de gobiernos a los que disidentes y oportunistas podrían intentar quitarles el control
- sin el apoyo de los ejércitos de sus anteriores poderes coloniales, muchos regimenes postcoloniales no tuvieron los medios para controlar su territorio en forma efectiva
- durante la Guerra Fría, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos, subsidiaron a menudo oponentes domésticos de aquellos regimenes que se alineaban en contra de ellos
- tanto los países occidentales, como los miembros del bloque Soviético, incrementaron, en forma notable, sus envíos –legales e ilegales—de armas al resto del mundo
- la enorme expansión del comercio internacional en contrabando como la cocaína, la heroína, los servicios sexuales, los inmigrantes ilegales, el dinero sucio, el caucho, el petróleo, los diamantes, y otros minerales generaron recursos para apoyar a rebeldes, fuerzas intervencionistas de países adyacentes, y mercaderes que se beneficiaron de gobiernos débiles y corruptos; nótese que mercados para el contrabando en los países ricos, en forma notoria en los Estados Unidos, sostuvieron el tráfico
- en un tiempo de comunicaciones más efectivas y de movilización relativamente barata, un número creciente de emigrantes mantuvieron contacto con

² Uso el término comunidad como equivalente lejano de “polities” –que no tiene traducción exacta al castellano. (Nota del traductor.)

sus países de origen y, o apoyaron movimientos de oposición o proveyeron refugios para el contrabando, o ambos

Estas nuevas condiciones han expandido en forma notoria el alcance de las organizaciones coercitivas no gubernamentales y anti-gubernamentales.

No exageremos, sin embargo, la distinción entre el gobierno y el no gobierno. Empresarios políticos se superponen con especialistas de la violencia. En la intersección de los dos encontramos líderes de mercenarios, mercaderes internacionales de armas, señores de la guerra locales, gobernantes militares y muchas figuras políticas que disponen de su propia fuerza armada. En el largo plazo de la historia humana, en verdad, las más importantes figuras políticas han combinado la capacidad empresarial con el control de medios coercitivos. Sólo durante los últimos pocos siglos el detentador desarmado del poder ha devenido un actor político común.

Las descripciones de Volkov incluyen una pandilla notoria de Ekaterinburg. Mientras allí se abrían los mercados al final de los ochenta, miembros de los clubes deportivos comenzaron a ofrecer protección a los comerciantes a cambio de cuotas regulares. Se especializaron en la explotación con una venganza; su control sobre los medios violentos les permitió extraer tributo de los esfuerzos de los comerciantes (Volkov 2000: 734; ver también Volkov 2002, capítulo 4). Manteniendo a raya otras pandillas, Uralmashevskaya alcanzó una posición de poder político y económico en la región de Ekaterinburg. Sus líderes se convirtieron en empresarios políticos activos. En 1996, por ejemplo, Alexander Khabarov organizó el Movimiento local de los Trabajadores a favor de Boris Yeltsin; por sus servicios, recibió cartas de agradecimiento del reelegido presidente Yeltsin y un reloj grabado del gobernador regional.

Ciudadanos locales, informa Volkov, todavía perciben a la asociación como una pandilla criminal. Pero en su evolución observamos una pandilla criminal que forma fuertes lazos con el gobierno local. De hecho, la vemos convertirse en algo parecido a una agencia gubernamental. Aunque las organizaciones como Uralmashevskaya continúa llevando a cabo actividades consideradas ilegales en términos técnicos, en forma creciente se dedican a la provisión de servicios que los negocios demandan –servicios de protección, cumplimiento de contratos, cobro de deudas, y otros por el estilo. Aunque continúan reclutando operadores de bajo nivel en los mundos de los malandrines y de los ladrones formados en las prisiones del antiguo régimen Soviético, y a veces proveen servicios a organizaciones involucradas en el robo y en la extorsión, se diferencian en forma creciente de esos mundos. Como los gobiernos dedicados a la disuasión nuclear, se especializan en el no uso estratégico de su control sobre los medios violentos (Volkov 2002, capítulo 3).

A través del mundo, organizaciones similares sus contrapartes rusas se han hecho, desde la Segunda Guerra Mundial, cada vez más numerosas, autónomas y poderosas. Al estudiar la India en los ochentas y noventas Paul Brass habla, por ejemplo, de un “sistema institucionalizado de disturbios” que incluye un vasto espectro de especialistas de la violencia que operan bajo el control laxo de los líderes del partido (Brass 1997: 13-20; ver también Kakar 1996). Además de los disturbios, actúan como guardias y cobradores de distintos tipos. Dentro de los disturbios actúan como coordinadores y tropas de asalto.

Un observador atento, Bill Berkeley ve la violencia colectiva africana como una instancia extrema del mismo fenómeno:

“Las facciones rivales de África deben ser entendidas no como tribus, sino como empresas de extorsión, cuyos líderes calculan estrategias siguiendo la lógica, probada por el tiempo, de Don Vito Corleone (Berkeley 2001: 15)”.

Berkeley exagera la uniformidad de los conflictos étnicos en África. Como lo muestra el caso de Rwanda, milicias, guerrilleros y ciudadanos armados por su cuenta juegan, en ocasiones, un papel crítico en la violencia colectiva de África, desafiando a aquellos que controlan el Estado en forma nominal. Mercenarios, como la despiadadamente eficiente organización surafricana Executive Outcomes, han intervenido letalmente en Sierra Leona y en otras partes (Shannon 2002). Sin embargo, dice Berkeley, mucha violencia depredadora ocurre en toda África. Especialistas en violencia reclutados internacionalmente se juntan con los sindicatos del crimen organizado de África sin convertirse en sus obedientes servidores.

Relatos similares vienen de América Latina y de otras partes de Asia. Una revisión más amplia debería agregar muchos nuevos puntos importantes acerca de los especialistas en violencia: que varían sistemáticamente en su proximidad (y con el patrocinio) de los gobiernos, que a veces se organizan en oposición a organizaciones existentes de especialistas de la violencia, y que no hay una línea clara que separe su política de aquella de las fuerzas armadas que pertenecen a los gobiernos establecidos.

Dos observaciones se desprenden de lo anterior. Primero, las organizaciones violentas no sirven simplemente a los intereses de sus entidades mayores —gobiernos, partidos, comunidades, grupos étnicos, y otros—con las que hoy están alineados. Siguen dinámicas propias. Se dedican en forma regular a la explotación y al atesoramiento de oportunidades, a veces a expensas de sus propios empleados nominales o de sus electores. Cualquier análisis organizacional de los cambios ocurridos desde la Segunda Guerra Mundial tendrá que explicar la adquisición y el control de medios coercitivos por parte de esos especialistas. Más aun, los regímenes difieren en forma significativa en las oportunidades que ofrecen y los lugares que asignan a los especialistas en violencia. No tenemos más alternativa que considerar el cuidado y aprovisionamiento de los medios violentos: el reclutamiento y organización de fuerzas militares, las provisiones de armas, los lazos entre los intercambios ilegales y el tráfico de armas, la tributación para la guerra, la toma de rehenes como fuente de ingresos, y el empleo de especialistas de la violencia por parte de actores políticos establecidos.

Segundo, el carácter de las relaciones entre los gobiernos y las organizaciones violentas afecta fuertemente la extensión y el lugar de la acción colectiva dentro de un régimen. En forma global, la violencia colectiva crece en la medida en que organizaciones especializadas en el uso de medios coercitivos —ejércitos, fuerzas de policía, bandidaje coordinado, confederaciones de piratas, empresas mercenarias, negocios de protección, y demás—crecen en tamaño, alcance geográfico, recursos y coherencia. Pero el control civil sobre las organizaciones violentas disminuye esos efectos. De la misma forma, la violencia colectiva crece en la medida en que los especialistas escapan al control democrático civil. Nosotros, por lo tanto, tenemos razones para valorar la democracia y estudiar a las organizaciones violentas con juicio.

NOTA: He adoptado partes de este artículo de los capítulos 2 y 3 de Charles Tilly, *The Politics of Collective Action* (Cambridge University Press, 2003).

Bibliografía

- BAYART, JEAN-FRANCOIS, STEPHEN ELLIS & BÉATRICE HIBOU (1999): *The Criminalization of the State in Africa*. Oxford: James Currey.
- BERKELEY, BILL (2001): *The Graves Are Not Yet Full. Race, Tribe and Power in the Heart of Africa*. New York: Basic Books.
- CREVELD, MARTIN VAN (1991): *The Transformation of War*. New York: Free Press.
- GAMBETTA, DIEGO (1993): *The Sicilian Mafia. The Business of Private Protection*. Cambridge: Harvard University Press.
- HOLSTI, KALEVI J. (1991): *Peace and War: Armed Conflicts and International Order 1648-1989*. Cambridge: Cambridge University Press. (1996): *The State, War, and the State of War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KAKAR, SUDHIR (1996): *The Colors of Violence. Cultural Identities, Religion, and Conflict*. Chicago: University of Chicago Press.
- MESLE, FRANCE & JACQUES VALLIN (2002): "Mortalité en Europe: la divergence Est-Ouest", *Population* 57: 171-212.
- SHANNON, ULRIC (2002): "Private Armies and the Decline of the State", in Kenton Worcester, Sally Avery Bermanzohn & Mark Ungar, eds., *Violence and Politics. Globalization's Paradox*. New York: Routledge.
- SOLLENBERG, MARGARETA & PETER WALLENSTEEN (2001): "Patterns of Major Armed Conflicts, 1990-2000," pp. 52-64 in *SIPRI Yearbook 2001*. Armaments, Disarmament and International Security. Oxford: Oxford University Press.
- STANLEY, WILLIAM (1996): *The Protection Racket State. Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*. Philadelphia: Temple University Press.
- THOMSON, JANICE E. (1994): *Mercenaries, Pirates, and Sovereigns. State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- TILLY, CHARLES (1998): *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press. (2001^a): "Past and Future Inequalities," *Hagar* 2: 5-18. (2001b): "Relational Origins of Inequality," *Anthropological Theory* 1: 355-372.
- TISHKOV, VALERY (1997): *Ethnicity, Nationalism and Conflict in and After the Soviet Union. The Mind Aflame*. London: Sage. (2001): "The Culture of Hostage Taking in Chechnya," in Alex P. Schmid, ed., *Countering Terrorism Through International Cooperation*. Milan: International Scientific and Professional Advisory Council of the United Nations Crime Prevention and Criminal Justice Programmen.
- VARESE, FEDERICO (2001): *The Russian Mafia. Private Protection in a New Market Economy*. Oxford: Oxford University Press.
- VOLKOV, VADIM (2000): "The Political Economy of Protection Rackets in the Past and the Present", *Social Research* 67: 709-744. (2002): *The Monopoly of Force. Violent Entrepreneurs and State Formation in Russia, 197-2000*. Ithaca: Cornell University Press.